

ACTO I

ESCENA 1

En uno de los salones de la casa de lord Osterleigh en Park Lane.

Se levanta el telón y se ve a SYLVIA DERWENT, una niña de trece años, de pie junto a una de las ventanas, mirando afuera. LORD OSTERLEIGH, un hombre alto y bien parecido de unos sesenta años, con aire de autoridad bajo un gesto sofisticado, entra en el salón cojeando ligeramente y apoyándose en un bastón.

LORD OSTERLEIGH: *(Acercándose a Sylvia y posando cariñosamente las manos sobre sus hombros).* Me temo que son unas vistas bastante aburridas para una viajera que acaba de volver del extranjero.

SYLVIA: *(Girándose al notar el contacto).* ¡Anda, abuelo! Estaba atenta a ver si veía el *brougham*. Viene para recoger a mamá, ¿verdad?

LORD OSTERLEIGH: *(Haciendo una ligera mueca).* Eh... creo que sí. Le dije a la señora Derwent que está a su disposición mientras se encuentre aquí.

SYLVIA: (*Acariciando la mano de su abuelo*). ¡Qué gesto tan considerado por tu parte! Mamá nunca había tenido coche antes, ¿sabes? Me pidió que me fijara bien y le avisara si lo veía venir. Se le está subiendo a la cabeza. Siempre está haciendo bromas de ese estilo sobre sí misma, ¿sabes? Para que te hagas una idea, abuelo... me dijo una vez que antes tenía envidia de las chicas que podían permitirse viajar siempre en ómnibus. Eso era cuando trabajaba en el hospital. Entonces tenía que ir siempre andando.

LORD OSTERLEIGH: (*Forzado*). ¿En serio?

SYLVIA: ¡Ahí llega el *brougham*! Vaya, ese es nuevo, ¿no, abuelo?

LORD OSTERLEIGH: Sí, es nuevo, diablilla observadora.

SYLVIA: ¡Qué extravagante eres! Vaya, la última vez que estuvimos aquí —hace dos años, con la pobre mamá, quiero decir— recuerdo que acababas de comprar un nuevo *brougham* y que lo estrenaste para recogernos de la estación. ¿Qué habrá sido de él?

LORD OSTERLEIGH: (*Serio*). ¿No ves, Sylvia, que no quiero que el coche que usó tu madre por última vez lo use... nadie más?

SYLVIA: (*Sobrecogida*). Oh, abuelo.... Pero ¿ni siquiera mamá?

LORD OSTERLEIGH: (*Apartándose*). ¡Ni siquiera! (*En voz alta, poniendo su brazo alrededor de Sylvia y apartándola de la ventana*). Sylvia, cariño, ¿es necesario que llames “mamá” a la señora Derwent?

SYLVIA: (*Contrariada*). No sé... supongo que no. Ella me pide que la llame Kate. Pero padre prefiere que la llame mamá.

LORD OSTERLEIGH: (*Amargamente*). ¡Igual que llamabas a tu propia madre! (*Esforzándose*). Bueno, tienes que hacer lo que desee tu padre. ¿Todavía piensas a veces en tu madre, Sylvia?

SYLVIA: Ah, abuelo. ¡Claro que sí!

LORD OSTERLEIGH: No la olvidarás nunca, ¿verdad?

SYLVIA: ¿Olvidarla? Bueno, ¿cómo iba a poder olvidarla? Yo tenía ya once años cuando murió.

LORD OSTERLEIGH: (*Suspirando*). Once años... sí.
Solo han pasado dos.

SYLVIA: Y, además, Kate me habla de ella todos los días.

LORD OSTERLEIGH: Hum.... ¡vaya! ¿Y qué te cuenta?

SYLVIA: Lo mismo que tú, abuelo. Todo lo buena y amable que era y que nunca, nunca, nunca la tengo que olvidar.

LORD OSTERLEIGH: ¡Hum!

SYLVIA: (*Escuchando*). Aquí llega mamá, digo, Kate. ¿Sabrá que ya está el *brougham* aquí? (*Corriendo hacia la puerta*). ¡Mamá! ¡Mamá querida!

(*Entra KATE DERWENT. Alta, esbelta, elegantemente vestida, de unos veintiocho años de edad, con modales excesivamente afectuosos y entusiastas*).

KATE: (*En voz baja, a Sylvia, al devolverle el beso*). Kate, querida. (*A lord Osterleigh, avanzando*). Voy a salir y hacer unas pocas visitas antes de que vuelva John. Me dijo que esta tarde saldría del ministerio²

² Se refiere al Foreign Office (Ministerio de Exteriores). [*N. de la T.*]

antes de lo habitual, así que no estaré fuera mucho tiempo.

(Entra un SIRVIENTE).

SIRVIENTE: *(A Kate).* El coche está en la puerta, señora.

KATE: Sí. Gracias.

SIRVIENTE: Un caballero pidió verla hace unos minutos, señora, pero le dije que iba a salir.

KATE: *(Visiblemente sobresaltada).* Un caballero... ¿quería verme? ¡Ah, sería una equivocación!

SIRVIENTE: No creo, señora. Era el señor Mazaret, dijo que volvería a llamarla más tarde y quería particularmente verla a usted y al señor Derwent, señora.

(Sale el sirviente).

LORD OSTERLEIGH: ¿Mazaret? Pensaba que estaría todavía en Sudáfrica.

SYLVIA: *(Con aire de superioridad).* Yo ya sabía que no estaba allí. Lo vi ayer en el parque mientras paseaba con la prima Clodagh.

LORD OSTERLEIGH: (*Interesado y luego suspirando*).
¡Ah! ¿Sí?

KATE: (*Recuperándose*). El señor Mazaret, claro. Qué tonta... (*A lord Osterleigh, sonriendo*). Ya ve, no estoy acostumbrada a recibir visitas, pero tengo que aprender a ocultar mi sorpresa. (*A Sylvia*). ¿Dónde está mi otro guante, querida? Gracias.

SYLVIA: Deja que te lo abotone, mamá.

KATE: (*Bajando la voz, mientras le acerca la mano*). Kate, querida... ¡acuérdate!

SYLVIA: (*En el mismo tono bajo*). Sí, mamá... pero ¿no puedo decir “mamá” ni siquiera en voz baja? (*En voz alta*). Ya está, qué bonito queda abrochado. ¡Qué guapa estás! ¿Verdad que sí, abuelo?

KATE: (*Sonriendo*). El hábito hace al monje... Tengo que irme ya. ¿Necesita alguna cosa, lord Osterleigh?

LORD OSTERLEIGH: (*Con estudiada educación*). No, gracias. Me quedaré en casa... y esta chica fantástica me entretendrá hablándome de sus viajes.

KATE: (*Sonriendo*). Sylvia es una distinguida viajera, se lo aseguro. No nos podíamos saltar ni una sola ga-

lería, así que John tuvo cambiar todas sus visitas. (A Sylvia). ¿Le has enseñado a lord Osterleigh las fotografías?

SYLVIA: No. Voy corriendo a por ellas.

(Sale).

KATE: (Mirándola con cariño). Estaba tan interesada en todo lo que veíamos fuera... Me alegro tanto de haber conseguido convencer a John de que se viniera con nosotros. ¿No cree que ha madurado desde el pasado año, lord Osterleigh? ¿No está creciendo preciosa?

LORD OSTERLEIGH: (Con dulzura). Eso creo, sí.

KATE: Se parece mucho... mucho a su madre, ¿no cree?

LORD OSTERLEIGH: (Tensándose de nuevo). No soy bueno viendo parecidos. (Una pausa). Pero creo que el *brougham* ya está aquí.

KATE: (Avergonzada). ¡Qué desconsiderada soy por tenerlo esperando! (Con una sonrisa). Pero ya ve, lord Osterleigh, ¡tampoco estoy acostumbrada a los carruajes!

(Él la mira un poco avergonzado de sí mismo y ella se va haciendo un gesto con la cabeza y sonriendo).

LORD OSTERLEIGH: ¡Maldita mujer! Siempre hace que me comporte como un canalla. A veces pienso que lo hace a propósito. *(Una pausa)*. Pero ¿por qué se sobresaltó de esa manera cuando dijeron que alguien había preguntado por ella? ¡Caray! No es tan poco sofisticada como para actuar así.

(Sylvia vuelve a entrar. Lleva un álbum fotográfico grande).

SYLVIA: Aquí las traigo, abuelo. Mira qué bien organizadas están. Kate me las pegó todas. Yo no hubiera podido hacerlo ni la mitad de bien.

LORD OSTERLEIGH: *(Sentándose en un sofá junto a ella, que está abriendo el álbum)*. Hum... El Coliseo, el Mont Blanc, Pompeya, la Madonna Sixtina... ¡Pero qué cantidad de cosas has visto, querida!

SYLVIA: *(Astutamente)*. Ah, ahora que te ríes, abuelo... Padre se reía muchísimo de nosotras también. Pero, ya ves, ni Kate ni yo habíamos estado nunca en el extranjero y queríamos verlo *todo*.

LORD OSTERLEIGH: Desde luego...

SYLVIA: Esto es diferente. Mira, Viena.

LORD OSTERLEIGH: Ah, yo fui secretario de la embajada allí mucho antes de que tú nacieras.

SYLVIA: ¿Sí? ¿En serio? ¡Qué gracia! ¿Crees que padre será algún día secretario de embajada, abuelo?

LORD OSTERLEIGH: ¡Podría haber llegado a embajador!

SYLVIA: (*Sobrecogida*). Ah, ¿cuándo?

LORD OSTERLEIGH: Bueno, si las circunstancias hubieran sido diferentes. Si tu pobre madre viviera. Ella estaba tan preparada... tan maravillosamente preparada para ayudarlo en su carrera.

SYLVIA: (*Suspirando*). Sí, eso es lo que siempre dice Kate. Pero ella también se está esforzando mucho para ayudar a padre. Estudió francés y alemán el invierno pasado por esa razón.

LORD OSTERLEIGH: Hum... Contigo, desde luego, cuenta con una ardiente defensora, querida.

SYLVIA: ¿Quieres decir que le tengo mucho cariño? Pero

¿cómo no iba a tenérselo? ¡Es tan, tan buena conmigo! No le importa que yo sea solo una niña pequeña. Y eso es un consuelo *tan* grande, ¿sabes?

LORD OSTERLEIGH: (*Sonriendo*). Sí, supongo que sí. ¿Y en todo este tiempo en el extranjero nunca... nunca se enfadó contigo ni un poquito?

SYLVIA: (*Pensando*). Bueno, sí... A veces... Solo un poquito.

LORD OSTERLEIGH: (*Frunciendo el ceño*). ¿Cuándo?

SYLVIA: (*Sintiéndose culpable*). Bueno, solo una vez o dos... Cuando se me olvidaba...

LORD OSTERLEIGH: ¿El qué?

SYLVIA: Escribiros a ti y a la prima Clodagh.

LORD OSTERLEIGH: ¡Ah!

SYLVIA: (*Con cariño*). Pero no me olvidaba a menudo, ¿verdad que no, abuelo?

LORD OSTERLEIGH: (*Sonriendo y pellizcándole la barbilla*). ¿Cómo lo puedo saber si siempre te lo recordaban, diablilla?

SYLVIA: (*Desconcertada*). Ay, abuelo, ay...

LORD OSTERLEIGH: (*Esforzándose*). Bueno, parece que has pasado un año muy feliz con tu nueva... tu nueva madre. (*Una pausa*). Y tu padre... ¿Estaba siempre fe...? (*Se detiene, se levanta y se aparta. Y habla para sí mismo*). Bueno, basta, esto nunca funcionará. Más vale que contrate a un detective cuanto antes.

(*Entra el sirviente*).

SIRVIENTE: Lady Uske, milord.

(*Sale. LADY USKE, una mujer esbelta, atractiva, bien conservada, moderna, rondando los cincuenta, entra con un aire de amistosa familiaridad*).

LORD OSTERLEIGH: Ah, querida Susan. ¡Qué agradable sorpresa! No sabía que estabas en la ciudad.

LADY USKE: (*Sonriendo y dándole la mano*). He venido a ver a la novia.

LORD OSTERLEIGH: ¿Por qué me tienes que desengañar tan rápido? Esperaba que hubieras venido a verme a mí.